

día, así como la combinación de ellas, es tan antiguo que se halla desde hace siglos en los teatros indio y chino. El espíritu humano puede guardar uno de tres estados: el del dolor que produce llanto; el de la alegría, que causa risa, y un término medio entre el dolor y la alegría, el más común de todos, el más normal, lo serio. De aquí la legitimidad de la tragedia, de la comedia, y sobre todo, del drama que lógicamente domina hoy en la escena.

En Europa el primero que escribió sobre la teoría del drama moderno, fué el excelente crítico francés Diderot, á quien hemos citado en el capítulo anterior.

CAPITULO XIX.

Noticias de varios poetas mexicanos del siglo XIX, desde la guerra de Independencia hasta 1869.—Notas.

En los capítulos XI á XVIII nos hemos ocupado en estudiar á los poetas mexicanos más nombrados de la época independiente; pero todavía hay otros dignos de considerarse, que serán materia del presente capítulo.

Juan N. Troncoso, Presbítero, publicó en México, 1819, una colección de fábulas, algunas malas y otras medianas. Nació en Veracruz, Mayo de 1779. Se recibió de abogado en México el año 1804. En Noviembre de 1820 comenzó á publicar en Puebla el periódico *La Abeja Poblana*, el primero que vió la luz pública en aquella ciudad: en ese periódico imprimió el *Plan de Iguala*, lo cual, así como las opiniones y agencias de Troncoso en favor de la Independencia Mexicana, le valieron ser perseguido y desterrado de Puebla. Murió en Tlacotepec, Diciembre de 1830. Además de las *Fábulas* y de la *Abeja Poblana*, publicó varios opúsculos y dejó inédita una *Historia* de nuestra guerra de independencia, la cual se ha perdido. Troncoso debe considerarse como uno de los escritores de transición de la época colonial á la independiente.

Ludovico Lato-monte, de quien ha dado noticia el Sr. D. Ramón Valle, por medio de un interesante artículo publicado en el *Liceo Mexicano*, Agosto 1º de 1890. Nos parece conveniente insertar aquí, íntegro, ese artículo.

«FÁBULAS DE LUDOVICO LATO-MONTE.—Cuando se ponían los cimientos de nuestra literatura nacional moderna, un escritor que entonces ocultó prudentemente su nombre bajo un pseudónimo, cultivó un género que más tarde Cam-

poamor y José Rosas habían de llevar á su mayor perfección. Esta última noticia nos priva de repetir lo que algunas veces se ha dicho, que la fábula tiene su natural desarrollo en los países oprimidos, y en su lugar diremos que cada poeta canta conforme á su inspiración, y que así como hay manzanos para producir manzanas y nogales para dar nueces, así también hizo Dios fabulistas para hacer apólogos, líricos para crear odas y autores dramáticos para formar nuevos mundos en los dramas, tragedias y comedias.

De un modo semejante hay clásicos, coloristas y eclécticos, pues según nuestro juicio, los poetas son los árboles del Paraíso de la literatura y cada uno da su fruto según su género.

Ludovico Lato-monte, sin maestros, sin escuela; acabando México de pasar por la noche oscura del culteranismo, no puede dejar de sorprender al estudioso, como sorprendería la aurora al que no supiera que iba á ser de día.

Y no es solamente agradable sorpresa lo que causa, sino cierto misterioso deleite que quizá pueda explicarse de este modo: los pueblos, como los hombres, gozan recordando los tiempos en que fueron niños.

Dicen que los abuelos son demasiado indulgentes para con sus nietecitos, y que los padres encuentran gracioso todo cuanto hacen sus hijos, cegados por esa misma indulgencia; pero ¡quién más indulgente que el individuo consigo mismo al recordar el alba de su vida!

Y no, á buen seguro que un pueblo se juzgue con rigor cuando traiga á su memoria los primeros pasos de su infancia.

La literatura mexicana, hoy robusta como atleta, y joven como las musas de la Grecia, goza al recordar sus primeros pasos, cuando presenciaba la agonía y muerte de su antecesora, aquella de Góngora y Fray Gerundio.

Por eso nos deleitamos con las «Gacetas» de Alzate, con el «Periquillo» y con las «Fábulas» de que brevemente nos estamos ocupando.

Estas fueron impresas en Puebla, en la oficina de D. Pedro de la Rosa y en el año de 1821.

Tan raros se han hecho los ejemplares, que cuando hablamos del libro á nuestros amigos Altamirano, Vigil y Pi-

mentel, se admiraron de que tal obra, bajo tal pseudónimo, existiera, y nosotros quedamos más admirados todavía de que no fuera conocida por tan justamente afamados bibliófilos. Estamos seguros de que es la única obra antigua de que no tenían noticia.

Nosotros poseíamos un ejemplar que siempre nos había sido muy querido, pero, como es natural, entonces aumentó para nosotros de valor; y sin embargo, creímos de nuestro deber hacer un sacrificio.

Aquella obra tan rara y de tal mérito, no debía permanecer en la biblioteca de un particular, y con el dolor que es de suponer, la regalamos á la Biblioteca Nacional, valiéndonos, para hacer la entrega, (pues estábamos fuera de México) de nuestro excelente amigo, el Sr. D. Juan de Dios Peza.

Aunque se diga que nos predicamos á nosotros mismos, no dejaremos de decir que este ejemplo debería ser imitado por todos los que tengan en su poder preciosidades bibliográficas.

¿Qué uso mejor pueden hacer de su propiedad, que enriquecer á la nación haciéndola dueña de tales tesoros?

Comprendemos el sacrificio que ésto importa, pero el que quiera ser un buen ciudadano, debe estar preparado á sacrificarse por el bien común.

Las obras raras, antiguas y preciosas, deben estar donde pueden ser consultadas por todos los amantes del estudio y no guardadas por la avaricia, que no por ser avaricia literaria deja de ser vituperable.

La vanidad de mostrarlas á pocos amigos ¿será suficiente compensación al mal que se hace? Porque mal es no hacer el bien cuando se pueda.

He aquí una de las fábulas de Ludovico Lato-monte, que creemos será muy bien recibida por los lectores del *Licco*:

EL ASNO, EL CABALLO Y EL MULO.

Por una misma heredad,
Cual Rocinante y el Rucio,
Un asno y caballo lucio
Pacían en buena amistad.

—¿Qué?—dice aquél—¿no es verdad
Que el Macho es lo peor del mundo?
En sus feos mafias me fundo.

—Cierto—le responde el jaco—

Es coceador, es bellaco,

Y sobre todo, infecundo.

—Ni tiene tu hermosa faz.

—Ni tu humildad y candor.

—Ni tu despejo y valor.

—Ni tu inalterable paz.—

Oyólos corrido asaz

Un Macho, y dijo:

—Eso es nulo.

Tenéis mil prendas, no adulo;

Pero.... hacéis tan mala cosa....

—¿Cuál es?

—La más horrorosa:

Hacéis, amigos, al Mulo.

¿Con la agudeza del Macho

Los otros no salen feos?

Pues perdonad, europeos,

La fabulilla os despacho.

Cuanto queráis, sin empacho

Del Criollo, decid ufanos;

Decid de los mexicanos

Vicios, maldades y horrores;

Pero ellos son, mis señores,

Hechura de vuestras manos.

¡Qué sencillez, qué dulzura, qué armonía entre el fondo y la forma! Pero sobre todo, ¡qué poeta tan de su tiempo!

¿No representa mejor á su época que si cantara á Filis ó á la palomita de Clori?

Las faltas de prosodia son impasables, convenimos en ello; *lo son*, pero *no lo eran* el año de 1821. »

Andrés Quintana Roo.— Quintana Roo fué un poeta tan eminente que algunos de sus biógrafos le consideran como restaurador del buen gusto en México. Esa misma calificación se ha hecho de Ortega, Tagle, Carpio y Pesado, siendo lo cierto, como lo hemos explicado nosotros, que el restaurador de nuestra poesía lírica y épica, fué el Padre Navarrete, y de la dramática, Gorostiza: esos dos escritores, cada uno en su género, fueron los primeros que expresaron el arte convenientemente, después de las épocas del

gongorismo y del prosaísmo. Sin embargo, no por ésto Quintana Roo deja de ser uno de nuestros mejores poetas; y es indudable que con sus lecciones y su ejemplo, contribuyó á establecer en el país el término medio artístico entre la exageración del gongorismo y la desnudez del prosaísmo. Quintana Roo fué el primero, ó uno de los primeros que hicieron uso en México, de la *Poética* de Martínez de la Rosa, libro muy apreciable en concepto de buenos críticos. Quintana sostuvo una polémica sobre que debía hacerse uso de la prosodia en México, pronunciando como se pronuncia en España, y sometida la cuestión al arbitraje de D. Alberto Lista, éste falló á favor de Quintana.

Nació Quintana Roo en Mérida de Yucatán, Noviembre de 1787, y allí hizo sus primeros estudios que concluyó en México, donde se recibió de abogado, carrera que ejerció con mucho lucimiento. Desde joven abrazó con ardor la causa de la Independencia y la sirvió con sus escritos, con sus bienes y aun con la espada, sufriendo heroicamente terribles persecuciones: varias veces estuvo preso, y en una ocasión á punto de ser decapitado. Tuvo la honrade ser Presidente del memorable Congreso de Chilpancingo, que hizo la primera declaración de nuestra Independencia. Apareció triunfante al lado de Iturbide al entrar éste á México, recibiendo del emperador toda clase de distinciones. Muerto Iturbide, publicó Quintana Roo el *Federalista Mexicano*, periódico que por su sensatez y moderación, mereció una favorable acogida. Diputado, senador, diplomático, presidente de la Corte de Justicia, ministro, ocupó siempre algún puesto público de importancia. Falleció en Abril de 1851.

Entre los escritos didácticos de Quintana Roo, llaman la atención un tratado relativo al Sáfico Adónico Español, y sus observaciones sobre la Prosodia de Sicilia: fué uno de los primeros partidarios en México de la observancia de las reglas prosódicas, haciendo callar completamente á sus contrarios con el fallo de D. Alberto Lista, favorable á nuestro poeta en una consulta que éste le hizo.

Las poesías de Quintana Roo, en gusto clásico, se recomiendan por el lenguaje castizo, el estilo noble, la versificación armoniosa y el tono inspirado. Cañete numera á nuestro Don Andrés entre los buenos poetas de México, en sus *Observaciones á Villemain sobre la poesía épica*, y lo mismo Zo-

rrilla en la *Flor de los recuerdos*. Se considera generalmente como la mejor composición de Quintana Roo, su oda *A la Libertad*. Examinando nosotros esta oda opinamos porque su fama es merecida, pues aunque acaso es más extensa de lo que conviene á una poesía lírica, y tiene tal cual locución prosaica ó algún otro descuido, dominan en ella un lenguaje correcto, tono elevado, sentimiento vivo, giros valientes y adornos poéticos oportunos.

José M^a Moreno y Buenvecino.—Publicó: *Poesías*, tomo 19 (Puebla, 1821). Contiene letrillas, romances, cantilenas, anacreónticas, églogas, sonetos, elegías. Hay algunas composiciones de color nacional, como las anacreónticas al pulque y al *xenontle*; pero en general las poesías que nos ocupan no pasan de medianas por poca originalidad en las ideas, descuidos frecuentes en la forma y tendencia prosaica. *Poesías*, tomo 29 (Puebla, 1821). Contiene este tomo lo siguiente: Cincuenta y dos fábulas, cincuenta y cuatro epigramas, ocho letrillas, cuatro invectivas, trece odas; *La batalla de Roncesvalles*, poema en un canto; *El destino del pecador*, poema en dos cantos. Las fábulas de Moreno tienen por objeto censurar defectos femeninos ó dar consejos á las mujeres. Casi todos los epigramas están dirigidos contra el bello sexo. Las letrillas tienen por argumento condenar vicios y defectos comunes. En la invectiva 2^a Moreno ataca á los malos poetas, prosaicos, gongoristas, etc. La mayor parte de las odas son sagradas, y hay una dirigida á Iturbide con el anagrama *tu vir dei*. El poemita sobre la batalla de Roncesvalles se compone de endecasílabos asonantes. Es sabido que este asunto ha sido tratado por otros poetas, como Balbuena en el *Bernardo*. Las poesías religiosas de Moreno son de espíritu cristiano. En las composiciones de que vamos tratando se encuentran fácilmente reminiscencias de Iriarte, Samaniego, Quevedo, Iglesias y otros poetas, y en ellas domina lo prosaico en lugar de lo elevado, así como lo vulgar en vez de lo llano. Hay también que censurar en las poesías de Moreno la incorrección del lenguaje y la mala versificación. Además de los dos tomos de poesías, mencionados, escribió Moreno, en verso, lo que pasamos á manifestar.

Odas á la libertad mexicana (Puebla, 1822). Son de color prosaico y con defectos de forma.

Laura, tragedia en cuatro actos y en verso (Puebla, 1822). La escena pasa en Sicilia. Esta pieza tiene por argumento los amores desgraciados de Laura con Enrique, rey de Sicilia.

Mixcoac, tragedia en tres actos y en verso (Puebla, 1823). En una batalla los mexicanos prendieron al general tlaxcalteca Mixcoac, quien muere trágicamente con su amante, una hermana del emperador de México.

América mexicana libre, drama alegórico en dos actos y en verso (Puebla, 1823). Son interlocutores América, Victoria, Echávarri y Morán, generales mexicanos, y el despotismo. Coro de damas y soldados.

Xicotencatl, tragedia en cinco actos y en verso. Su argumento es el intento frustrado del general tlaxcalteca Xicotencatl, de libertar su patria del dominio español. Cortés se apodera de Xicotencatl á quien en vano trata de salvar su esposa Teutila, la cual intentó matar á Cortés. La tragedia termina con el suicidio de Xicotencatl y Teutila.

Las piezas dramáticas de Moreno tienen argumentos interesantes, pero forma defectuosa.

Hemos citado aquí á Moreno para rectificar el juicio erróneo que de él han formado algunos, no faltando quien lo considere buen poeta. No pasa de mediano en alguna de sus composiciones.

Wenceslao Alpuche.—Vino al mundo en Tihosuco, del Estado de Yucatán, en Septiembre de 1804, é hizo sus estudios con lucimiento en el Colegio de San Ildefonso de Mérida, aunque sin seguir ninguna carrera profesional. Volvió después al lugar de su nacimiento, donde se dedicó á cuidar de la modesta fortuna agrícola que poseía. Fue diputado al Congreso del Estado, y más adelante al general de la República, por el año de 1836. De regreso á su patria murió en Septiembre de 1841.

Desde que entró Alpuche al colegio se dedicó al estudio de la bella literatura, llamando su atención al principio, los antiguos dramaturgos españoles; pero después tomó como modelo á D. Manuel José Quintana. Perteneció á la academia literaria que fundó Heredia en México, de la que eran miembros Carpio, Pesado y otros poetas distinguidos.

El conde de la Cortina censuró una poesía de Alpuche intitulada *Moctezuma*, al grado de reducir al poeta yucateco ca-

si á la condición de un mal versista, mientras que los que formaron la colección de *Poetas yucatecos y tabasqueños* dicen hablando de nuestro autor: «Jamás poeta alguno mexicano ha entonado estancias más llenas de majestuosa grandeza, ni silvas tan rotundas como las suyas.» *Amor patriæ ratio valentio omnia*. La verdad es que en las poesías de Alpuche se encuentran defectos y bellezas, dominando éstas. Los defectos que se encuentran en las poesías del autor que nos ocupa, tanto de fondo como de forma, son algunos pensamientos comunes, otros oscuros, descuidos gramaticales, locuciones prosaicas, varias faltas contra el arte poético especialmente en la versificación. Las buenas cualidades que dominan en las poesías de Alpuche, son, algunas ideas originales, sentimientos vivos, estilo noble, tono elevado, forma generalmente de buen gusto. Sobresalió en las composiciones patrióticas, siendo la más celebrada la intitulada «Hidalgo.» Merecen también citarse las que llevan estos títulos: «Un Juez,» sátira; «El grito de Dolores;» «La Independencia;» «Al suplicio de Morelos;» «Eloisa;» «La Perfidia;» «La vuelta á la Patria.»

El Sr. D. Francisco Sosa ha escrito una extensa biografía de Alpuche con observaciones críticas ó inserción de algunas de sus poesías (México, 1873).

José María Heredia.—Decimos de este poeta lo mismo que de Alpuche, ésto es, que se han emitido acerca de sus poesías, opiniones contrarias igualmente exageradas. Couto, en su *Biografía de Carpio*, dice hablando de Heredia: «Es casi seguro que apenas podrán recogerse de él bocetos á medio hacer.» Pesado, en la *Biografía de Calderón*, manifiesta que «Heredia, educado en la escuela de D. Manuel José Quintana, según sus huellas con desembarazo y resolución.» El término medio verdadero consta, en nuestro concepto, de la siguiente carta que escribió D. Alberto Lista.

«Madrid, 19 de Enero de 1828.—Sr. D. Domingo del Monte.—Mi amigo y señor: He leído con sumo placer las poesías del Sr. Heredia, que usted me cedió; más no he aceptado con la misma satisfacción el encargo de manifestar mi juicio acerca de ellas. Ni mi edad, ni las severas ocupaciones de mi profesión, permiten que sea juez á propósito, en materia de literatura, quien ya sólo conserva reminiscencias de las musas y de su arte divino. Más al fin cumpliré este

encargo, si no como debiera, á lo menos como me lo permita el sitio que me tienen puesto las fórmulas algebraicas y los teoremas de Euclides. Yo juzgo, en primer lugar, por el sentimiento, anterior á toda crítica, que han excitado en mí las composiciones del Sr. Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas. El fuego de su alma ha pasado á sus versos, y se transmite á sus lectores, toman parte en sus penas y en sus placeres: ven los mismos objetos que el poeta, y los ven por el mismo aspecto que él. Siente y pinta, que son las dos prendas más importantes de los discípulos del grande Homero: ésto es decir que el Sr. Heredia es un poeta, y un gran poeta. Después de este reconocimiento, espero que será lícito hacer una observación importante, y que por desgracia suelen desdeñar las almas volcánicas, como es la del poeta que examinamos. No basta la grandeza de los pensamientos; no basta lo pintoresco de la expresión; no basta la fluidez y valentía de la versificación: se exige además del poeta una corrección sostenida, una elocución que jamás se roce con lo vulgar ó familiar; en fin, no basta que los pensamientos sean poéticos; es preciso que el idioma sea siempre correcto, propio, y que jamás se encuentren en él expresiones que lastimando el oído ó extraviando la imaginación, impidan el efecto entero que el pensamiento debía producir.—No despreciamos, pues, las observaciones gramaticales: son más filosóficas de lo que se cree comunmente; ellas contribuyen maravillosamente á la expresión del pensamiento; y cuando se ha concebido un pensamiento sublime ó bello, ¿qué resta que hacer al escritor, sino expresarlo debidamente?—El Sr. Heredia ha escrito arrebatado de su genio; más de las composiciones que contiene su bella colección, hay muy pocas que hayan probado la severidad de la lima. Todo lo que hay bueno en ellas, que es lo más, es hijo de la inspiración: más yo no quisiera encontrar en ellas incorrección alguna que perturbara el placer de su lectura. Yo me atrevo á aconsejarle el *multa litura* de Horacio.—Descendamos ya á algunos ejemplos que justifiquen mi crítica: al hombre de genio bastan las observaciones generales: por eso me detendré muy poco en los casos particulares.—19 En cuanto al lenguaje, he notado algunas expresiones cuyo origen francés les quita el derecho de penetrar en nuestra poesía: tales son: *¡salud!* por *salve*,

como han dicho nuestros buenos poetas: *resorte, cavar el sepulcro* y alguna otra.—2º En cuanto al lenguaje poético, he tropezado también con locuciones que son muy cercanas á la prosa; tales son *apretar por estrechar, y cuento diez y siete años*, verso donde se reúne el prosaísmo á la cacofonía: *que se partía en la oda la prenda de fidelidad; que la calumnia se dispare; mis proyectos criminales; mi Lesbia me ama; por eso me huye*, etc. Todas las construcciones de esta especie, vulgares ó de mal sonido, deben evitarse cuidadosamente en la poesía. *Judicium curium superbum*, decía Quintiliano.—3º En los versos quisiera yo más elasticidad y menos corriente.

«Al lucir de tus ojos celestes
Y de tu habla divina el acento,
Se aliviaron mis penas un tanto.»

Estos versos son débiles.

«Mi único placer y gloria
Es amar y ser amado.»

Son débiles y comunes.—4º Quisiera un poco de más cuidado en las metáforas. *Cortar los dolores; el CANDOR celestial DE TU FIGURA: la ANGUSTIA y LLANTO... del viento en las alas rápidos VUELAN; se suma entre dolor: á languidez y enfermedad ligado: armados de... alta constancia: encargar herencia sangrienta: arrastrar pesares y amarguras: lojmeda llama*, en el «Mérito de las mujeres,» y otras locuciones de esta especie, anuncian al discípulo de Cienfuegos, gran maestro de sentir y pensar; pero modelo muy peligroso por su osadía en el arte de expresar los sentimientos. Es menester no olvidar que el idioma tiene derechos, con los cuales el genio tiene que transigir, pero que nunca puede violar.—No hablo de algunas locuciones duras y forzadas, ó de versos inarmónicos, porque estoy seguro que la lima y corrección acabará fácilmente con ellos, cuando el autor emprenda la segunda edición de sus poesías.—No he querido, de propósito, notar las bellezas y sí los defectos, porque éstos son pocos y las bellezas abundan en toda la colección. Basta decir, que á excepción de los defectos ya notados, que no son muy comunes, y de los cuales están libres no sólo trozos, sino también composiciones enteras, lo demás de la colección me ha parecido excelente. Si he sido demasiado severo,

atribúyalo usted á mis cincuenta y tres años, á la maldita hipotenusa, y más que todo al deseo de destruir el pésimo efecto que las poesías de Cienfuegos han hecho en todas las almas ardientes, tanto en materias políticas como en literarias. Una exaltación siempre permanente, quiere violar á un mismo tiempo las reglas del mundo social y las del Parnaso. Ya es ocasión de poner un freno saludable á esta licencia, que deslumbra los corazones incautos con el nombre de libertad.—Queda de usted, como siempre, su afectísimo Q. S. M. B.—*Alberto Lista.*»

De lo cuerdamente manifestado por Lista, resulta que las poesías de Heredia son de mérito en lo substancial, en las ideas; pero incorrectas, poco ajustadas al arte. Lo mismo opina Roa Bárcena, en su *Acopio de Sonetos*, quien hace esta observación: «El influjo de Heredia, en calidad de poeta, no fué aquí benéfico, y se patentiza en lo mucho que los versificadores nuestros de su tiempo descuidaron la forma de sus composiciones.»

Lo mejor de Heredia, según opinión general, es su oda *Al Niágara*, con algún desaliño en la forma, pero entonación lírica y pensamientos elevados. Esa oda no es una poesía objetiva, no es una descripción de la catarata, como se supone generalmente, sino la expresión de los sentimientos del poeta á la vista de un magnífico espectáculo natural, esto es, una poesía lírica ó subjetiva. En las poesías de Heredia hay poco de objetivo; fué un escritor predominantemente subjetivo, en el cual concepto son dignas de atención algunas de sus composiciones eróticas y patrióticas. Entre éstas descuella el *Himno del desterrado*; entre aquéllas preferimos los sáficos adónicos, en gusto clásico, dirigidos *A la hermosura*.

Roa Bárcena, en su obra citada, incluye el siguiente soneto de Heredia, intitulado *Inmortalidad*.

Quando en el éter fúlgido y sereno
Arden los astros por la noche umbría,
El pecho de infeliz melancolía
Y confuso pavor síentese lleno.

¡Ay! Así girarán cuando en el seno
Duerma yo inmóvil de la tumba fría!
Entre el orgullo y la flaqueza mía
Con ansia inútil suspirando peno.

Pero ¿qué digo? Irrevocable suerte
También los astros á morir destina,
Y verán por la edad su luz nublada.

Más, superior al tiempo y á la muerte,
Mi alma verá del mundo la ruína,
A la futura eternidad ligada.

Heredia nació en Santiago de Cuba, Diciembre de 1803. De edad de dos años pasó con sus padres á la Florida, y de allí en 1810 á la Habana y Santo Domingo. Dos años después, se trasladó á Venezuela, de cuya Audiencia era oidor su padre. Las vicisitudes de la guerra de Independencia le hicieron andar prófugo, hasta que en 1816 fué á Caracas y allí estudió filosofía. Al terminar el año de 1817 se embarcó para la Habana, donde comenzó á estudiar jurisprudencia, y á principios de 1819 vino á México con su padre, destinado éste como alcalde del crimen, quien murió á fines de 1820, volviéndose entonces nuestro autor con la familia á la Habana. En Junio de 1823 se recibió de abogado en Puerto Príncipe, y después salió para Boston por hallarse complicado en una conspiración á favor de la Independencia, lo cual dió motivo á que al año siguiente le condenase la Audiencia de Cuba á destierro perpetuo. En 1825 publicó en Nueva York la primera edición de sus poesías, y en Agosto del mismo año volvió á México invitado por el presidente Victoria, quien le dió una colocación en la Secretaría de gobierno. En 1827 entró al servicio del Estado de México, fué juez en Cuernavaca, más adelante fiscal de la audiencia y magistrado en 1831. Hacia 1833 fué electo diputado á la legislatura de México, y en Noviembre del mismo año logró volver á su patria aunque por pocos días, tornando á México donde murió en 1838. Estuvo casado con una señora mexicana, á la cual se unió en Septiembre de 1827.

Se hizo una segunda edición de sus poesías en Toluca, año de 1833 y otra en México, 1852. Escribió también algunas obras en prosa, siendo la más conocida sus *Lecciones de Historia*. Hizo algunas traducciones del francés y del italiano.

Juan Nepomuceno Lacunza.—Poeta de mediano mérito, generalmente sentimental, cuyas composiciones se encuentran en los periódicos literarios *El Año Nuevo* y *El*

Recreo de los Familias. Una de sus mejores poesías en forma clásica, es la intitulada *A Jerusalem*. Nació Lacuna en México, Noviembre de 1822, recibiendo su educación en el Colegio de San Juan de Letrán, hasta graduarse de abogado, carrera que desempeñó con lucimiento. La academia de San Juan de Letrán fué fundada por su hermano D. José María, secundándole en sus miras nuestro poeta. Además de composiciones líricas y descriptivas, escribió algunos dramas que se representaron con buen éxito, pero de los cuales no podemos juzgar porque se han perdido. Fué hombre de memoria feliz, viva imaginación y talento despejado, así como de carácter noble y afectuoso. Falleció en Julio de 1843.

José de Jesús Díaz.—Arróniz, *Manual de Biografía*; Cortés, *Diccionario Biográfico*; Sosa, *Biografías*, y Roa Bárcena, *Acopio de Sonetos*, dan noticias contradictorias respecto á Díaz. Como el mejor informado es Roa Bárcena, copiamos lo que dice:

«Don José de Jesús Díaz (padre de nuestro sabio matemático D. Francisco Díaz Covarrubias), aunque nacido en Puebla, figuró siempre ventajosamente en el Estado de Veracruz. Tuvo la honra de pertenecer al ejército trigarante, y fue hombre recto y entendidísimo en materias de gobierno y de bella literatura. Como poeta siguió las huellas de Quintana y Méndez, y se distinguió por la nobleza de sus ideas y sentimientos y la claridad y buen gusto de su dicción. Es autor de romances de nuestra guerra de independencia que no tienen igual en México, y que no se habría avergonzado de firmar el Duque de Rivas. Díaz murió en Puebla en 1846. Sus obras poéticas completas iban á ser publicadas en 1855: los azares de alguna revolución lo impidieron, y se extraviaron muchos de los manuscritos, así como un prólogo del autor de estas notas y otro de D. Manuel Díaz Mirón. En 1861 (si mal no recuerdo) la disminuída colección empezó á aparecer en el folletín de algún periódico de Jalapa, muerto á poco: la parte impresa de las poesías fué regalada por mí al Lic. D. José Díaz Covarrubias, y debe existir entre los papeles de éste señor, hijo también de D. José de Jesús, y que ha fallecido hace pocos años. En el *Museo Mexicano* se publicaron el romance «La Orden», descriptivo de la toma de Oaxaca por Morelos, y la preciosísi-

na leyenda intitulada «La Cruz de Madera.» En la *Revista Literaria* (publicación de D. I. Cumplido) apareció después otro romance relativo al fusilamiento de Morelos.»

Roa Bárcena copia el soneto de Díaz *A Napoleón*, que califica de *hermoso*. El mismo Roa, en otra obra, dice de Díaz lo que vamos á transcribir aquí, pues según lo que de éste hemos leído, vamos de acuerdo con aquél.

«Jamás negó Díaz sus consejos ni sus aplausos á los jóvenes que, en los últimos años de su vida, comenzábamos á ensayarnos en la bella literatura, y á quienes él trataba en vano de apartar de la sangre, los espectros, los puñales, os venenos, las maldiciones y los puntos suspensivos del romanticismo, en auge á la sazón. Educado el gusto de Díaz con la lectura de Quintana, Meléndez y Moratín, nótese algunos rasgos del primero en sus composiciones patrióticas y morales, la lozanía y el sentimiento del segundo en sus poesías bucólicas y amoratorias, y la severidad de principios del último en todos sus versos. La rica y exuberante vegetación de Jalapa halló en Díaz un pintor entusiasta que debe haber ejecutado sus cuadros con algo del cariffo artístico con que están escritos los trozos más bellos de las *Geórgicas* de Virgilio. Cuanto se hallaba al alcance de su vista, era cantado en sus versos: el mar que azota las playas de Veracruz, el Orizaba que disputa su imperio al Popocatepetl, elevándose entre sus villas para dejarse ver como una estrella del marino que se viene acercando á nuestras costas; el Cofre de Perote coronado de Pinos que han nacido sobre las lavas de una erupción volcánica tan antigua, que no había ya memoria de ella en tiempo de la conquista, y cuya corriente oriental llega hasta el Atlántico; las colinas risueñas que rodean á Jalapa, las flores que se abren bajo su cielo y las mujeres que anidan en sus jardines, todo fué poéticamente descrito por la pluma de Díaz, y no en largas tiradas de versos, sino en composiciones cortas, en que campean el sentimiento y el buen gusto, si bien mezclados algunas veces con notables faltas prosódicas y algún desaliño en el lenguaje.» . . .

«Hemos dicho antes, que las poesías descriptivas de Díaz son cortas, y en nuestro concepto, con serlo llenan una de las condiciones más precisas en este género, cuando lo escrito se refiere únicamente á escenas que, haciendo uso de

la fraseología de la pintura, pudiéramos llamar de naturaleza muerta. Por mucha habilidad que se tenga para salpicar tales composiciones de pensamientos morales, cansan si son demasiado extensas, y la razón es obvia: consistiendo la mitad de su interés en la descripción de los objetos que nos rodean, como el cielo, las montañas, los ríos, las flores, etc., y hallándose al alcance de todos los lectores el original, la copia ha de parecerles descolorida, aun cuando al copista se llame Virgilio ó Saint Pierre. Vale más, por lo mismo, no entrar en detalles ni pormenores que conducen á la monotonía y al sueño, sino dar únicamente al lector la clave de las ideas y hacer que su imaginación, encaminándose desde luego al original, dé los últimos toques al cuadro. Pero Díaz era hombre de verdadero talento, y no malgastó la riqueza de su vena poética en inútiles descripciones, ni en enfadosas disertaciones, ni ocupando enteramente al público de su propia persona, como lo hacen más de cuatro, desde que el llamado romanticismo introdujo esta especie de monomanía en los literatos. Díaz comprendió que el estudio del hombre y la pintura de sus pasiones constituyen dos de los más nobles objetos del poeta, y, por consecuencia, prefirió á los de naturaleza muerta, los de la naturaleza animada ó viva. En la mayor parte de sus poesías hay acción dramática: los grandes hechos de nuestra guerra de independencia, las tradiciones populares, los diversos caracteres, resultando de la diversidad de climas y costumbres en nuestro país, sirvieron á nuestro escritor para dar vida é interés á sus composiciones. La «Toma de Oaxaca» y el «Fusilamiento de Morelos,» son dos romances octosílabos que en nada desmerecen comparados con los mejores del Duque de Rivas: dichos romances que salieron á luz en el *Museo Mexicano*, constituyen la magnífica epopeya del inmortal defensor de Cuautla. «La Cruz de madera,» «El y Ella,» «El Puente del Diablo» y «Fiestas del Pueblo,» son leyendas y tradiciones populares perfectamente versificadas casi siempre y algunas de las cuales permanecen inéditas.»

Agregamos únicamente, que D. Guillermo Prieto acaba de escribir una colección de romances relativos á la guerra de la Independencia Mexicana, los cuales, aun no hemos tenido oportunidad de leer; pero que suponemos de haberlos

literario, atendidas las indisputables dotes poéticas del autor. Sin embargo, no por ésto podemos admitir con el señor Altamirano, en su *Prólogo al Romancero Nacional*, de Prieto, que éste sea *creador ó fundador* del género á que pertenecen sus romances. Creador ó fundador de un género literario es el primero que le usa, y es notorio, es un hecho cronológico, que Díaz escribió, antes que Prieto, romances sobre la Independencia Mexicana. Altamirano mismo lo confiesa, cuando al fin de su opúsculo dice: «que ya Díaz había hecho un ensayo.» Basta ese ensayo para que el poeta jalapeño tenga el derecho de prioridad; pero además, no nos parece que los romances de Díaz merezcan una calificación tan humilde como la de *ensayo*. Esos romances, no serán un modelo perfecto; pero sí, mucho más que un ensayo, según lo que hemos explicado y no debemos repetir. Para ensalzar á Prieto no hay necesidad de deprimir á Díaz. *Suum cuique.*

Conviene agregar aquí que un poeta español, de poca importancia, á quien varias personas tienen por mexicano, porque residió algún tiempo en México, llamado D. Emilio Rey, escribió versos históricos, relativos á nuestro país. (Véase nota 1ª al fin del capítulo.)

Fernando Orozco y Berra.—Debiendo hablar de este autor, al tratar de los novelistas, diremos aquí únicamente que, á pesar de algunas incorrecciones y marcadas reminiscencias de poetas contemporáneos, merece citarse ahora por haber escrito poesías del género romántico, donde dominan los sentimientos dolorosos expresados con naturalidad y melancolía, sin llegar á la desesperación exagerada: Orozco, profesaba la fe cristiana y dirigió algunas composiciones á la Divinidad. Sus poesías se encuentran dispersas en varios periódicos literarios, particularmente en *El Liceo Mexicano*. Roa Bárcena, en su *Acopio de Sonetos*, copia el de Orozco *Al sepulcro de una niña*, juzgándole «uno de los mejores, si no el mejor, que la escuela romántica puede presentar en México.» He aquí ese soneto:

Hendiendo va la nebulosa bruma
La paloma del arca mensajera,
Y el monte y la llanura y la pradera
Cubiertos mira de lodosa espuma.

Vuela; pero el cansancio ya la abruma,
Que no hay donde poner un pie siquiera;
Y el ave al arca vuélvese ligera
Por no manchar su immaculada pluma.

Más tú, que en alas de tu clara esencia
Giras hoy, por el mundo, en raudo vuelo,
Fatigada mañana, en tu impotencia,

¿Dónde reposarás sobre este suelo
Sin manchar tu purísima inocencia?
Ve á reposar con Dios: tu arca es el cielo.

Escribió también Orozco algunas comedias, las cuales quedaron inéditas y se dan por perdidas. Sin embargo, cuatro, manuscritas, se encuentran en poder de D. Francisco Sosa, y de ellas pasamos á dar noticias.

El argumento de la comedia en cuatro actos, intitulada *Tres patriotas*, consiste en una intriga política combinada con un lance amoroso. Generalmente tiene buen lenguaje y regular versificación: algunos rasgos satíricos, oportunos y graciosos contra nuestra manía de pronunciamientos y cambios políticos, acción conducida con regularidad. Empero, adolece de estos defectos: Provincialismos injustificables, como cuando se dice en México: «Fulano cayó con todo y caballo,» en lugar de «cayó con caballo y todo:» lo primero es un disparate, pues después de todo, no puede quedar otra cosa. Algunos versos mal medidos. Intriga sin interés. Falta de verdaderos caracteres. Desenlace confuso y mal justificado.

Tres Aspirantes es el título de otra comedia en cinco actos y en verso. De ella se sacó la anterior, más reducida, y con ésto, menos defectuosa, porque se omitieron escenas y personajes inútiles. *Los tres Aspirantes* fueron escritos en 1848, y *Los Tres Patriotas* en 1850.

Juguete cómico en un acto, en prosa y sin título, cuyo principal argumento en éste: Un individuo se vuelve loco porque ha visto frustrados sus vehementes deseos de figurar en política; se cree ministro, lo hace creer á los demás y chasquea á varios aspirantes, á quienes concede nombramientos en la administración pública. Aunque *Los Tres Patriotas* sea una comedia más completa, más regular, la piecesita que ahora nos ocupa, es de sátira más viva, más animada contra la políticsomanía.

La cuarta comedia de Orozco está en prosa, y se intitula *La Amistad*. Nada decimos de ella, porque en la portada nos explica el autor, aunque entre paréntesis, que es *un plagio*: no pertenece, pues, al autor mexicano, objeto de estas líneas.

Carlos Hipólito Serán.—Poeta dramático, de origen francés, avecindado y muerto en Guadalajara, adonde llegó en 1846, como á los 30 años de edad, procedente de Tampico, según nos ha comunicado persona que suponemos bien informada. Arregló algunos *vaudevilles* al teatro mexicano, y escribió las comedias originales intituladas: *Ceros Sociales*, *Restitución*, *Casualidad* y *Culminia*. He aquí el juicio exacto que se hizo de nuestro escritor en un artículo necrológico: «Hay en Serán dotes estimables en un autor dramático: fin moral, invectiva, facilidad en el diálogo, buen estilo y gracia cómica; pero incurre en exageraciones, recarga la sal ática y parece respirar resentimiento y odio contra la sociedad entera. Tenía derecho á quejarse de ella al verse por ella desconocido, y degeneró casi en misántropo. Su misantropía tomó cada vez más incremento, y huyendo al fin de la sociedad, se encaprichó en aislarse en medio de ella, como sucede á los que sufren amargas decepciones. Murió no solamente pobre, sino en la mayor miseria; para que le visitara un médico en su última enfermedad, y para que su cadáver no quedara insepulto, fué necesario que le auxillaran los Sres. Topete y Martínez, cuyos nombres merecen ser designados á la estimación pública en homenaje de agradecimiento. Tal fué la suerte de Serán. Tenía talento, era poeta, deja un nombre en la historia de la literatura dramática mexicana, y era además honrado y de excelente carácter. Sus pesares le hicieron misántropo, y su país le dejó morir de hambre ¡Grande estímulo para los ingenios! ¡Y luego el país se queja de que no tiene literatos!»

La mejor comedia de Serán es la intitulada *Ceros Sociales*, en prosa y tres actos (México, 1852). Se representó por primera vez en el Teatro Nacional de México, el 4 de Diciembre, 1851. Su objeto es censurar á los petimetres, esos hombres que sólo se ocupan en adornarse, pasear, jugar y otros vicios. Concluye la comedia con estos versos:

Luisa.

Don Fernando, usted perdona
Si mi fuerte es la franqueza,
Ni le ofenda la llaneza
Con que me es forzoso hablar.
Me pide usted que responda
A su atenta petición:
Fácil es: mi corazón
No admite un cero social.!

Ocupado de sí mismo,
Del frac y de la corbata,
Me espera una suerte ingrata
Si voy con usted al altar:
En el baile, en el paseo,
O en el mundo en que he vivido,
Me dirán que mi marido
No es más que un cero social.!

Y callar será forzoso
Al verle tan perfumado,
Porque al fin me habré casado
Con un semi-hombre no más.
Inútil para el trabajo,
Fementido en el amor,
Y por postre ...jugador.!
No admito un cero social.!

(Al Público).

Y si alguno me silbare
Por ser mala la comedia,
No he de acabar en tragedia,
Porque yo estoy por la paz;
Mas al autor del silbido,
Mostrándole con el dedo,
A solas diré muy quedo:
¡Allí está un cero social.!

Serán escribió también algunas poesías líricas, como la intitulada «A la Cascada de Juanacatlán», que se encuentra en la colección publicada por Navarro con el título de *Guirnalda Poética* (México, 1853).

Pablo Villaseñor.—Poeta lírico, descriptivo, narrativo y dramático, generalmente correcto, pero frío. Se atribuye el poco sentimiento de Villaseñor á que no tuvo contrariedades que excitasen sus pasiones: fué rico, se casó con la mujer objeto de sus primeros amores y obtuvo aplausos como escritor. Nació en Guadalajara, donde hizo sus estudios hasta recibirse de abogado. Murió en su país natal en 1856. Escribió también algunos tratados de moral, dedicados á la niñez, y algunos opúsculos defendiendo el cristianismo. Entre las poesías descriptivas y narrativas de Villaseñor deben considerarse especialmente sus *Romances*, como el intitulado «La esposa del insurgente.» La pieza dramática de Villaseñor más conocida, y que corre impresa (México, 1851), es la intitulada *El Palacio de Medrano*. En nuestro concepto, carece de mérito literario, bastando decir que su versificación es generalmente mala; el argumento inverosímil y sin interés; el desenlace violento y desagradable.

Félix María Escalante.—Poeta lírico que no carece de sentimiento ó imaginación y algunas veces de sonoridad en el verso; pero que suele ser incorrecto, de ideas vagas y con imitaciones demasiado literales de otros poetas. Compárese, por ejemplo, su poesía «La Seducción» con los «Recuerdos de amor» por Bermúdez de Castro. Sin embargo, entre las poesías de Escalante, que se hallan diseminadas en los periódicos, pueden entresacarse algunas de bastante mérito, como la intitulada «Oración,» que se ve en el *Museo Mexicano*.

Vicente Calero Quintana.—Distinguido literato yucateco, de quien hablaremos al tratar de los prosistas. Sosa, en el *Manual de Biografía Yucateca*, no le da importancia como poeta; pero Roa Bárcena, en su *Acopio de Sonetos*, le juzga «poeta de excelentes ideas y elevada entonación,» y copia dos sonetos suyos, dignos de figurar en el *Acopio*, aunque conteniendo algunos defectos: esos sonetos se intitulan «Ley de Israel» y «La vida en la muerte.» Navarro en su *Guirnalda Poética* incluyó tres poesías de Calero, de regular mérito: «A un árbol en invierno,» «A un suspiro» y «Todo es mentira.»

D. José Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina.—Sapientísimo mexicano, de quien hablaremos lar-

gamente en la sección de los lingüistas. Torres Caicedo le numera entre los buenos poetas de América, y Zorrilla, en la *Flor de los recuerdos* dice lo siguiente: «Sus poesías líricas, ya filosóficas, satíricas ó amatorias, pertenecen al género clásico, por su gusto y forma. Ahí van dos de ellas, en las cuales hay corrección, sencillez, gracia y verdad.» Zorrilla copia las composiciones intituladas «Los Recuerdos» y «El Delirio.» Cortina publicó pocas de sus poesías diseminadas en diversas obras y periódicos. Se considera como la mejor de ellas una intitulada «La Calavera.»

Cortina contribuyó al adelantamiento de la poesía entre nosotros, por medio de sus artículos críticos, especialmente en el periódico que fundó, *El Zurriago*, el cual llegó á ser una verdadera autoridad en el país. A veces Cortina fué demasiado exigente aun con pequeñeces gramaticales; pero sus preceptos sirvieron para neutralizar en parte el descuido de forma tan común en México.

Francisco González Bocanegra.—Autor de un drama caballeresco intitulado *Vasco Núñez de Balboa*, el cual no pasa de mediano, pues aunque su plan está bien combinado y no carece de escenas interesantes, tiene á veces estilo afectado, diálogos demasiado largos y alguna pesadez en el desarrollo de la acción. Bocanegra sobresalió más en el género lírico, habiendo algunas composiciones suyas que pueden calificarse de *filosóficas*, porque contienen un argumento grave, ideas sólidas. Alguna vez se inclinó á las exageraciones del ultra-romanticismo; pero no es éste su carácter dominante: en las rimas amorosas se muestra dulcemente afectuoso y no frenéticamente apasionado. De esa manera se ejercitó, con alguna frecuencia, en cierta clase de composiciones eróticas que descubre más bien el arte que la pasión, como cuando el poeta puede compasar sus sentimientos por medio de un retornello ó estribillo. Tal sucede en una preciosa letrilla de Cadalso, la cual comienza así:

«De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la niña á quien amaba,
La eficacia de su amor.

¿Ves cuántas flores al prado
La primavera prestó?
Pues mira, dueño adorado,
Más veces te quiero yo.»

Este último verso se va repitiendo en el curso de la composición. Por el estilo, en la forma, aunque impregnadas de perfume romántico escribió Bocanegra varias poesías, como «La lágrima del dolor,» «Sobre mi tumba una flor,» «Mi primer sueño de amor,» etc. No se ha hecho colección de las poesías de Bocanegra que se encuentran diseminadas en varias obras como el periódico literario *La Ilustración Mexicana*, el anuario de Cumplido, intitulado *Presente Amistoso*, etc.

Nuestro poeta pertenecía á una familia decente de México, se formó por sí mismo, y nosotros le conocimos dedicado al comercio en la capital de la República. Murió hace más de veinte años, todavía de buena edad.

Marcos Arróniz —Puede considerarse, en algunas de sus composiciones, como representante entre nosotros del ultra-romanticismo: poeta de la duda, del delirio y de la desesperación; en una palabra, pesimista de la escuela de Byron y Leopardi. Respecto al pesimismo de Leopardi, creemos que nadie duda; pero como relativamente á Byron se han emitido diferentes juicios, conviene manifestar que el nuestro se halla confirmado en el excelente estudio sobre aquel poeta por Macaulay. Este crítico explica que Byron supone ser la desgracia, el dolor, herencia común é inevitable de la humanidad. Según Byron, el dolor sólo cambia de forma: es despecho cuando no satisfacemos nuestros deseos; saciedad si quedan satisfechos. Macaulay califica también á Byron de egoísta y licencioso, resumiéndose su doctrina moral en estos dos mandamientos: Odiar al prójimo y amar la mujer ajena. El pesimismo literario corresponde á un sistema filosófico de nuestra época, uno de cuyos adeptos, Shopenhauer, sostiene «que el bienestar, la felicidad, son entidades negativas, y que sólo el dolor es positivo.» Empero, el pesimismo es tanto más antiguo que Shopenhauer, cuanto que en Job leemos:

A padecer trabajos y amargura
El hombre nace, como nace el ave
A surcar la región del aire pura.

De todos modos, el pesimismo es falso, y en consecuencia, anti-artístico, porque la verdadera ley de la vida no es

el mal, sino la *alternativa*, unas veces el bien y otras el mal. Con mejor conocimiento de causa decían, pues, los latinos: *Sperare miseri, cavete felices*. Y Zorrilla en lenguaje poético:

Así va nuestra vida
Caminando entre gustos y dolores,
Como fuente silvestre que escondida
Por el sombrío bosque va perdida,
Zarzas bañando y campesinas flores.

Otros muchos poetas han expresado la misma idea, como Arguijo en el soneto «Las Estaciones.» (Véase nota 2ª al fin del capítulo.)

Sin embargo de lo dicho, debe advertirse que Arróniz aparece algunas veces romántico creyente, y otras fluctuando entre la fe y la duda, entre las esperanza y el temor. Una composición de Arróniz que caracteriza su lado pesimista es la intitulada «Ilusiones.» Como ejemplo de sus poesías romántico-creyentes, véanse los sáficos adónicos «A la Virgen» y el soneto «Al Arco-Iris.» Como muestra de lo que escribió nuestro poeta cuando fluctuaba entre diversos afectos, creencias y sistemas, consúltese «Los celos,» conjunto de amor y odio, ruegos y blasfemias, incorrección y armonía, concisión y exuberancia, espiritualismo y sensualismo.

Arróniz no sólo escribió poesías originales, sino algunas traducidas del inglés y del francés. Dió también á luz varias obras en prosa, entre ellas el *Manual de Biografía Mexicana*, que hemos citado en el curso de esta historia. Sus composiciones en verso se hallan en *La Ilustración Mexicana* de Zarco, *El Presente Amistoso* de Cumplido, *La Guirnalda Política* de Navarro y otras publicaciones por el estilo.

Conocimos á Arróniz en México hace años. Estaba enamorado ciegamente de una señorita rica, de quien parece fué correspondido al principio y después despreciado: el desengaño que esa conducta le produjo, influyó mucho en el tono de algunas de sus composiciones. Arróniz nació en Orizaba de padres pertenecientes á buena familia; murió asesinado por ladrones en un camino real.

Francisco Granados Maldonado —Merece citarse en una historia de literatura mexicana, por haber escrito poesías líricas y objetivas de algún mérito (salvos des-

cuidos de forma), y haber hecho una regular traducción del *Paraíso Perdido* de Milton. El Sr. Altamirano que conoció á Maldonado muy de cerca, asegura que su traducción del *Paraíso Perdido* fué hecha del francés. De todas maneras, la colonia inglesa de México premio al autor que nos ocupa ofreciéndole una corona y una colección de libros ingleses. Entre las obras poéticas de Maldonado, que hemos leído, recordamos especialmente una leyenda, en gusto de Zorrilla, intitulada: *La lámpara del Altar*, que se encuentra en *El Presente Amistoso* publicado por Cumplido. Nuestro poeta fué hábil director del Instituto Literario del Estado de Guerrero, y á él se debe el progreso de ese establecimiento.

Ignacio Anievas.—Poeta dramático mediano. Escribió las piezas intituladas *Valentina*, *La hija del Senador* y otras cuyos nombres no recordamos, pero que vimos representar en los teatros de México: la mejor nos parece *Valentina*. Anievas murió hace pocos años. Le conocimos personalmente, así como á otras personas de su familia. Fué generalmente empleado público ó periodista, afiliado siempre en el partido conservador.

Juan Díaz Covarrubias.—Hablaemos más extensamente de este escritor al tratar de los novelistas, y aquí sólo diremos que dió á luz, en los periódicos, algunos ensayos poéticos, recogidos y publicados después con el título de *Páginas del Corazón* (México, 1859). Domina en esos ensayos el gusto de la escuela ultra-romántica, género pesimista, de que ya hemos hablado al tratar de Arróniz.

Una parte de los argumentos de Díaz Covarrubias son enteramente originales, referentes á su país ó personas de su cariño, como la fantasía intitulada «Mi madre muerta»; la alegoría patriótica leída en el Teatro Nacional el 15 de Septiembre de 1855; las octavas á la memoria de la artista D^{ña} Jesús Zepeda, etc. Otra vez el autor expresa sentimientos generales; pero en el punto de vista de sus propios afectos, según su modo de juzgar y de sentir, sea ideal ó realmente. Respecto á la forma y los pensamientos aislados, fácilmente se encuentran en las composiciones de Díaz Covarrubias, imitaciones marcadas de poetas contemporáneos, Zorrilla, Espronceda, Bermúdez de Castro y otros.

He aquí la manera con que el autor mismo se juzga en el *Prólogo*: «Mis versos no son más que espejos de mi corazón,

y pertenecen más bien á esa escuela, si así se puede llamar, de exageraciones y desvarío á que nos entregamos los que sin comprender nuestra verdadera misión de poetas, nos limitamos á llorar nuestros propios y ficticios dolores, á lanzar gemidos de lastimera desesperación, renegando de una sociedad que en nuestro error, creemos nos ha perdido, á maldecir hasta la Naturaleza, como si ella fuera causa de los extravíos de la razón humana en ciertas organizaciones fácilmente impresionables, en esa época de juventud, en que sentimientos tan encontrados luchan en el corazón sin que el buen sentido y la prudencia los presidan.» En la novela *Gil Gómez*, agrega Covarrubias «que su poesía era exagerada y viciosa; que no podía menos de sembrar malos gérmenes en el corazón de la juventud.»

Si, pues, hemos citado á Díaz Covarrubias entre los poetas mexicanos, es porque en la historia literaria debe tratarse no sólo de las buenas escuelas, sino también de las malas; por tal razón hemos dado lugar en nuestra obra, sucesivamente, á los gongoristas, prosaicos, ultra-románticos, sensualistas, etc.

Lic. Epitacio J. de los Ríos.—Poeta de algún mérito, según lo poco que de él se conoce; pero de quien no es posible juzgar plenamente porque la mayor parte de sus composiciones permanecen inéditas. Debemos noticias suyas á la ilustrada Srita. Emilia Beltrán y Puga, de las cuales tomamos los siguientes apuntes: Escribió Ríos poesías del género lírico, especialmente eróticas, patrióticas y religiosas; fábulas, algunos dramas y leyendas. Tradujo poesías líricas de Byron y Lamartine, así como piezas dramáticas de otros autores. Redactó varios periódicos y escribió en prosa algunas obras, de las cuales sólo se ha impreso un *Compendio de la Historia de México*. Sus pocas poesías impresas circulan en periódicos de Guadalajara y México.

Nació en Mascota, de Jalisco, 1833; hizo sus estudios en Guadalajara y México, recibiendo allí de abogado. Filiado en el partido liberal, desempeñó algunos cargos públicos. Perteneció al Liceo Hidalgo. Murió á bordo de un vapor, en 1860, caminando para San Francisco California.

Juan Valle.—He aquí, en compendio, las noticias que sobre es te poeta nos ha comunicado su hermano D. Ramón. Pertenecía á la familia del General Victoria, primer pre-

sidente de la República Mexicana. Nació en Guanajuato el mes de Julio, año de 1838, perdiendo la vista completamente á los tres años de edad. Desde muy niño fué aficionado á oír leer, y de este modo adquirió instrucción en diversos ramos. Hacia 1855 dió á luz su primera composición poética, dedicada á Zorrilla. En 1857 se unió con el partido liberal, y á causa de ésto sufrió persecuciones, prisiones y destierro. Habiendo triunfado ese partido en 1860, se recibió del gobierno de Guanajuato D. Manuel Doblado, quien señaló á nuestro poeta una pequeña pensión. Al aparecer en Veracruz las potencias aliadas, Valle fué uno de los primeros que dió el grito de guerra. Cuando llegaron los franceses á Guanajuato, en Diciembre de 1863, emigró de allí con su hermano D. Ramón: durante un año los dos hermanos anduvieron prófugos, aconteciéndoles lances verdaderamente novelescos. Una vez cayeron en poder del jefe Domingo González, quien trató de fusilarlos. Durante aquella peregrinación se enfermó gravemente Don Juan, llegó á Guadalajara en camilla, y murió allí el día último de Diciembre de 1864. Pocos días después nació su hija Clementina, fruto del matrimonio que había contraído con D^a Josefa Aguiar, su amiga de infancia, su fiel compañera de infortunios y que también ha cultivado la poesía. De las composiciones poéticas de D. Juan se han hecho dos ediciones; pero todavía quedan muchas poesías inéditas.

Valle es uno de los poetas que mejor han caracterizado en México el sentimentalismo contemporáneo; pero no lamentando penas ficticias, como han hecho algunos, sino la desgracia que realmente le persiguió desde niño. En sus poesías líricas cantó la religión cristiana, la libertad y el amor puro á la mujer. En sus rasgos descriptivos, admira verdaderamente la verdad con que pinta las obras del arte y de la naturaleza, según pudiera hacerlo un hombre en el ejercicio de todos los sentidos. Escribió también algunas piezas dramáticas, de las cuales sólo dos se representaron en Guanajuato y Guadalajara, obteniendo el autor grandes aplausos y siendo coronado en la escena. Sin embargo, las obras dramáticas de Valle tienen poco mérito, mientras la mayor parte de las líricas son buenas, según vamos á explicar.

En Valle se notan descuidos de forma; varios rasgos ajenos; tal cual declamación ofensiva, dictada por el espíritu

de partido, y, en fin, los defectos propios de la escuela sentimental contemporánea: alguna repetición monótona de quejas y lamentos; cierta indeterminación de ideas; exageración, á veces, de las penas morales. Para explicar ésto último nos valdremos de un ejemplo, tomado de un poeta contemporáneo, comparado con otro del Tasso. Aquél dice:

Desde el vientre de mi madre
Soy el hombre del dolor,
Lágrimas más bien que sangre
Brotan de mi corazón.

No es cierto que el hombre comience á sufrir, en el sentido que se expresa, *desde el vientre de la madre*; pero sí puede decirse más natural y al mismo tiempo poéticamente, con el Tasso: «¡Ay! desde el primer día en que respiré el aire vital, cuando abrí los ojos á esa luz que nunca se representó serena para mí, la fortuna injusta y cruel me hizo su juguete.»

Sin embargo de lo dicho, en las poesías líricas del poeta guanajuatense dominan estas circunstancias: lenguaje comunmente correcto, estilo sencillo y claro, versificación flúida y armoniosa, entonación robusta, sentimientos vivísimos, ingénuo melancolía, descripciones tan naturales como si fuesen hechas por un hombre que gozase de la vista. Valle como poeta erótico, es tierno é idealista, sin ningún toque de sensualismo que recordemos; como poeta religioso se muestra cristiano de buena fe, y por lo mismo, atacando la hipocresía y el fanatismo; como patriota es un vigoroso campeón de la libertad y el progreso; como sentimental, siente de veras y no finge. Bajo este último aspecto interesa especialmente Valle: el hombre da más importancia al dolor sincero que á la alegría, porque aquél depura la vida, fortifica el espíritu, ennoblece las aspiraciones y es la medida de los nobles caracteres.

Una buena prueba acerca del mérito de Valle, como poeta, es que ha conseguido lo que pocos consiguen en México, ser elogiados por liberales y conservadores, desde el demagogo Zarco, hasta el monarquista Roa Bárcena, aquí en el *Prólogo* á las poesías de nuestro poeta (México, 1882), y Roa en su *Acopio de Sonetos* (México, 1887).

Lo mejor de Valle nos parecen algunas de sus poesías patrióticas.

Pedro Ildefonso Pérez.—Nació en Mérida de Yucatán el 23 de Enero, año de 1826, donde murió en Febrero de 1869. Concluida su instrucción primaria no siguió los estudios y aceptó un modesto empleo en la administración pública, del cual, merced á su aptitud y honradez, fué ascendiendo hasta llegar á Consejero y Contador Mayor de Hacienda, cargo que desempeñaba cuando falleció. Fué uno de los fundadores de la Academia de Ciencias y Literatura de Mérida. Se le tiene como uno de los mejores poetas de la península yucateca, habiéndose ejercitado en los géneros épico, descriptivo, erótico, filosófico y satírico. Perteneció á la buena escuela romántica, inspirándose, con acierto, especialmente en las obras del gran Zorrilla; aunque, á veces tiene rasgos delirantes, metáforas impropias y descuidos de dicción, por lo común su lenguaje es correcto, su estilo florido sin exageración, su tono convenientemente elevado y su versificación sonora. Las poesías de Pérez se hallan diseminadas en varios periódicos, considerándose la mejor de ellas «Los Mártires de la Independencia.» También se citan con elogio las intituladas «A la Patria,» «El Cineo de Mayo,» «La Ida del Sol,» «A Ticul,» «El prisma de la vida,» y las «Serenatas» del género erótico.

Aurelio Gallardo.—Hemos leído sus *Leyendas y Romances* (San Francisco, 1868). Según ese libro, consideramos á Gallardo poeta de mérito, no obstante ciertos defectos: locuciones prosaicas y aun vulgares; incorrecciones de forma, especialmente rípos; repetición de un mismo argumento, el amor, enlazado aun con la mayor parte de las poesías objetivas. El abuso del género erótico ha sido ya censurado á las literaturas moderna y contemporánea, especialmente á la italiana. El título de *Leyendas* que Gallardo dió á su obra es impropio, pues no presenta ejemplos de lo que propiamente se llama *leyenda*, una especie de historia-novela, poema narrativo cuyo fondo es un hecho histórico ó recibido por tal, y cuyos accidentes son invención del poeta.

Empero, Gallardo es recomendable por su estilo claro y sencillo, libre de afeites gongorinos; la versificación generalmente fluida; verdad del sentimiento; idealismo amoroso; tinte melancólico de sus rimas; la sinceridad de fe y es-

peranza religiosas; el color patrio, nacional, en las descripciones. No será Gallardo *Rey del blando lloro* como Garcilazo; pero tampoco sería justo compararle al ronco y fatídico buho, según se ha hecho con algún otro poeta elegíaco.

No es posible juzgar á Gallardo como dramaturgo, porque apenas se conoce el nombre de cinco piezas, entre veinte que produjo: una de las cinco piezas, intitulada *Marta Antonieta de Lorena*, es, según la fama pública, lo mejor de lo que escribió el poeta que nos ocupa.

D. Francisco Sosa ha escrito la biografía de Gallardo, de la cual tomamos las siguientes noticias.

Nació en León (Estado de Guanajuato) el 3 de Noviembre, 1831. En Guadalajara pasó la mayor parte de su vida, habiendo estudiado latín y filosofía en el Seminario de aquella ciudad. Sus primeras composiciones poéticas vieron la luz pública en 1851. Más tarde se trasladó á los Estados Unidos, donde murió en la ciudad de Napa, en Noviembre de 1869.

Gallardo consagró alguna vez su pluma al periodismo, y fué fundador del *Republicano*, en San Francisco California. Sus obras poéticas son: *Sueños y Sombras* (México, 1856); *Nubes y Estrellas*, (Guadalajara, 1865); *Leyendas y Romances* (San Francisco, 1868). También publicó en el folletín de un periódico de California una colección de poesías con el título de *Leyendas íntimas*, y la novela *Amor de Angel*, así como otras muchas poesías sueltas, eróticas las más, patrióticas otras, y algunas con motivo de sucesos teatrales.

Francisco Zarco, de quien hablaremos al tratar de los prosistas, publicó pocas composiciones en verso; pero contribuyó al progreso de nuestra poesía con sus *juicios críticos* y sus *revistas teatrales*, que se hallan al frente de algunas colecciones de versos, en el *Siglo XIX, La Ilustración Mexicana, El Presente Amistoso*, etc., generalmente con el pseudónimo *Fortín*. Cortina, como crítico, tenía más conocimientos, más erudición, más buen gusto que Zarco, pero éste era de espíritu más filosófico.

Es curioso observar que Zarco, racionalista, y que, según la expresión de un biógrafo, «murió en el seno de la filosofía,» escribiese algunas poesías religiosas, como el siguiente soneto, el cual mereció la honra de ser incluido en la *Guirnalda Poética* de Navarro.

LA FE.

Después de tanta duda y tanta pena,
Después de duelos y martirios tantos,
Me envía la fe sus resplandores santos
Y el corazón con sus consuelos llena.

Ya la duda mi mente no envenena,
Cesaron mis congojas y mis llantos;
Quiero entonar los religiosos cantos
Que expresen el ardor que me enajena.

Señor, Señor, que bondadoso y pío
Un rayo de tu luz á mí lanzaste
Qué disipara mi dudar sombrío.

Y calmara mi loco desvarío,
Ya que bueno y clemente te mostraste,
Siempre ilumina el pensamiento mío.

El estado de vacilación religiosa que se encuentra en Zarco, se halla también en otros poetas mexicanos y extranjeros, como Arróniz, citado en este capítulo, el racionalista Víctor Hugo, en sus poesías «El Crucifijo,» «Esperanza en Dios» y otras por el estilo; Revilla, quien, entre sus *Dudas y Tristezas* escribió una bella poesía creyente «La Cruz de piedra.»

Dr. Bernardo Couto, eminente literato y jurisconsulto, cuya biografía escribiremos al hablar de los prosistas. Como poeta es de poca inspiración, pero recomendable por el buen gusto en la forma y la solidez en los pensamientos. De sus poesías, que pertenecen á la escuela clásica, pocas se han impreso: algunas se hallan en la *Colección* publicada en París por Rosa, 1836, y en la *Guirnalda Pédica* de Navarro (México, 1853). Couto contribuyó al mejoramiento de nuestra poesía con sus consejos á los jóvenes, dados en lo particular ó en conferencias académicas. Con él consultaban personas como Segura y Arango. Sostuvo, por escrito, polémicas interesantes, una con el conde de la Cortina, relativa á cierta inscripción latina.

* *

Como poetisas mexicanas, de la época á que se refiere el presente capítulo, pudiéramos citar varias: las más menta-

das son Heraclia Badillo, Dolores Guerrero, Josefa Letechipía, Teresa Vera y Juana Ocampo. Sólo de estas dos últimas y de Dolores Guerrero podemos dar algunas noticias.

Dolores Guerrero.—Fué hija de D. Francisco Guerrero, persona distinguida de Durango. Contaba Dolores diez y siete años cuando su padre fué electo senador y vino á México con ella. La joven duranguense desde niña tuvo pasión por el estudio, el cual no abandonó nunca. En la capital de la República comenzó á publicar sus poesías celebradas por la juventud estudiosa de aquel tiempo. Dolores no sólo fué poetisa, sino música aventajada. Murió á la edad de veinticinco años en Durango, donde había nacido, Septiembre de 1833.

La poesía de Dolores Guerrero más popular, y á la que se puso música, es la intitulada *A . . .*, la cual poesía tiene este retornello: *A ti te amo no más; no más á tí.* Se halla en la *Guirnalda Pédica* de Navarro.

Dolores Guerrero es tan apreciada por algunos, que de ella se ha dicho: «Exceptuando á Sor Juana Inés de la Cruz, no tenemos idea de otra poetisa mexicana superior á Lola, por la verdad, sencillez, sentimiento y ternura que hacen deliciosas sus composiciones.» Por nuestra parte, no negamos esas buenas cualidades á las poesías de Dolores Guerrero; pero nos parece de más valor Isabel Prieto, de la cual hablaremos en el capítulo siguiente, y á quien se reputa como mexicana. También podemos agregar que hemos leído algunas composiciones de la Sra. Letechipía de González, de mejor gusto, más correctas que las de la joven Guerrero, quien apenas tuvo lugar para formarse: las ideas de un escritor, si son propias, necesitan algún tiempo para desenvolverse; si son ajenas, sólo pueden rectificarse con la experiencia. «Las grandes producciones literarias, observa Revilla, son fruto de la edad madura y no de la juventud, como erróneamente se piensa, porque sólo en la edad madura puede la experiencia, unida á la razón, prestar claridad y rectitud al juicio, á la inteligencia, templanza, pureza á los efectos, firmeza y perseverancia á la voluntad.»

Teresa Vera, tabasqueña, poco correcta, pero tierna y apasionada. Murió en 1856, cuando comenzaron á publicarse algunas de sus poesías en el *Demócrata*, con el anagrama Ester Arave.

Srita. Juana Ocampo y Morán.—Poetisa celebrada por varias composiciones que publicó en periódicos de Jalisco, en las cuales se notan ideas elevadas, sentimientos vivos, forma sencilla y clara. *La Aurora Poética* insertó, con elogio, una composición de Juana intitulada «Resignación,» y lo mismo hizo *El País* con la poesía que lleva el nombre «Ayes del Alma.»

Según las noticias que nos ha comunicado la ilustrada Srita. Beltrán y Puga, Juana Ocampo nació en Jalisco, 1830, de una familia rica, y allí recibió una educación esmerada. Murió en 1866.

* * *

A los poetas que hemos citado anteriormente, pudiéramos agregar otros muchos; pero no lo hacemos porque, salvo algún olvido involuntario, son generalmente defectuosos ó meros aficionados al arte, autores de una que otra composición aislada. Es sabido que la historia no debe contener más hechos que los que presentan interés general y cuyo conocimiento puede ser útil: acontecimientos de poca importancia y de ninguna influencia, apenas pueden ser objeto de curiosidad; pero nunca parte de una lección filosófica. Así, pues, el historiador debe usar de mucho discernimiento para escoger entre los materiales que se le presentan, los que únicamente sean dignos de entrar en su obra, y tratándose de una historia literaria sólo debe hablarse de los escritores más aventajados, ó de los que, aunque viciosos en su género, se presentan influyendo como jefes de escuela ó principales sostenedores de ella. Pero el que no ha influido ni en bien ni en mal de una literatura, el que tiene un carácter común, éste sólo puede ser objeto de una bibliografía, pero no de una *historia literaria*. Por ejemplo, ¿en qué historia de la literatura española se da noticia individual de los innumerables poetas que cita Lope en su *Laurel de Apolo*? ¿En qué historia de la literatura italiana se habla de los mil y tantos versificadores italianos que había á principios del siglo XVIII? En este concepto, pasaremos al siguiente capítulo, donde seguimos iguales principios, lo mismo que en toda la presente obra.

NOTAS

1º Al hablar de D. Jesús Díaz, hemos hecho una observación al *Prólogo* de D. Ignacio Altamirano, que precede al *Romancero Nacional* de Prieto (México, 1886). Ahora, nos parece conveniente hacer aquí otras observaciones más al mismo prólogo.

Pág. III.—En la poesía mexicana, dice Altamirano, no se encuentra más que alguna oda patriótica, pálida y quejumbrosa, un soneto seco y desabrido, alguna leyenda con sabor de cuento de amores, sin brío, sin entusiasmo, etc. Por nuestra parte, creemos que la poesía mexicana tiene poco bueno de asuntos patrióticos, en el género objetivo, ésto es, narrativo y descriptivo; pero bastante de apreciable en el subjetivo ó lírico. Consúltese, en comprobación, la presente obra del capítulo XI al fin de ella, y se verá que las mejores composiciones líricas de algunos poetas mexicanos son precisamente patrióticas.

Pág. VII.—Según Altamirano, tenemos una literatura nacional y para ello bastan las modificaciones que han impuesto á la lengua española que se habla en México, los modismos de la lengua que habla el pueblo indígena, los millares de vocablos que han substituido, en el modo común de hablar, á sus equivalentes españoles, etc. De adoptar como modo de escribir las variaciones de idioma que hay en México respecto de España, lo que resultaría es, una jerga de gitanos, un dialecto bárbaro, formado de toda clase de incorrecciones, de locuciones viciosas, cosa que no puede admitir el buen sentido, llamado en literatura *buen gusto*. He aquí algunos ejemplos de las faltas contra el bien hablar que se cometen en México. 1º Pronunciar mal algunas letras: la e y la s como *z*, la *ll* como *y* y la *h* como *j* ó *g*; v. g., *joya* por *hoya*, *güero* por *huero*. 2º Abuso de sinéresis, como *mestro* en vez de *maestro*, *Rafel* en lugar de *Rafael*. 3º Acentos fuera de su lugar: *traigamos* por *traigámos*, *váyamos* por *vayamos*, *méndigo* por *mendigo*. 4º Palabras alteradas en su forma, como *estúpido* por *estúpago*, *abuja* en vez de *aguja*, *haya* por *haya*. 5º Voces con significación distinta de la que realmente tienen en castellano, v. g., *arrollar* en vez de *arrullar*, *caravana* por *cortesa* ó *saludo*. 6º Palabras de las lenguas indígenas de México, que no se necesitan en castellano, como *chichilua* por *nodriza*. 7º Galicismos, como en «terreno *acidentados*» por *quebrado*, *desigual*, «tiene las facciones muy *acentadas*» por *abultadas*. 8º Neologismos inútiles como *convivialidad* por *convite*, *achicpalado* por *abatto*. 9º Usar un género por otro: *la calor* en vez de *el calor*. 10º Uso impropio de algunos tiempos del verbo, como *veniste*, presente, por *viniste*, pasado. 11º Faltas de concordancia, v. g., *cualquier cosa*, en vez de *cualquier cosa*. 12º Régimenes impropios, como *ojalá* y en lugar de *ojalá que*, *ocuparse* de por *ocuparse en*. 13º Falta de ideología en los conceptos, como *cayó el lacayo con todo y vasos*. Después de *todo* ya no puede quedar otra cosa: debe decirse *con vasos y todo*.

Por lo tanto, en México lo que debe hacerse, en vez de la aberración literaria propuesta por Altamirano, es formar un libro como el que escribió en Bogotá el sabio lingüista D. Rufino Cuervo, con el objeto de

purificar el idioma de su país. Nos remitimos á la excelente obra intitulada *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.

El distinguido escritor argentino Oynela, dice en sus *Estudios y artículos literarios* (pág. 534):

«Creo, pues, que los escritores de Sud-América en general, y muy especialmente los argentinos, no pueden en manera alguna (salvo rarísimas excepciones) equipararse, en cuanto al arte del bien decir concierne, con los buenos escritores españoles, tanto antiguos como modernos; y que lejos de mirar con *hocco gesto* á la por tantos títulos autorizada Academia Española, en cuyo seno figuran eminencias como Varela, Castelar, Menéndez Pelayo, Núñez de Arce, Campoamor, Fernández Guerra, Alcaís, Galiano, Cánovas del Castillo, Alarcón y tantos otros, debemos escucharla sin fanatismo, pero con respeto, estudiando y saboreando las obras de los individuos que la componen, que son los primeros literatos de España; pues como dice el elocuentísimo Castelar, si ellos deben acudir á nosotros para refrescar su inspiración, nosotros debemos acudir á ellos para aprender nuestro idioma.»

Es de advertir que Altamirano, en el Liceo Hidalgo, dijo una vez, discutiendo con nosotros: «Que así como en México había habido un Hidalgo, el cual en lo político nos hizo independientes de España, debía haber otro Hidalgo respecto al lenguaje.» Le contestamos: «Que no sólo un Hidalgo de esos, sino varios, se hallaban en el Portal de Santo Domingo de México, y eran los escribientes públicos, bárbaros é ignorantes, á quienes nuestro pueblo llama *Evangelistas*, los cuales en toda su plenitud usan la jerigonza recomendada por D. Ignacio.»

Pág. XVIII.—Asegura Altamirano que sólo un poema ha aparecido en México relativo á la conquista, el intitulado *La Hernandía*. Véase en el capítulo VII de esta obra, al fin todo lo que se ha escrito en nuestro país sobre el asunto dicho, además de la *Cortesada* y el *Peregrino Indiano* citados en una nota de Altamirano; y ésto que nosotros no nos hemos referido más que á los escritores muertos: entre los vivos algunos han escrito en verso sobre la conquista, como Rodríguez y Cos en *El Anáhuac* y Valle en *Cuatemoc*.

2. Lo que hemos dicho contra la poesía pesimista, al tratar de Arróniz y en otros lugares de esta obra, no supone que neguemos al poeta la facultad de expresar el dolor, la duda, la desesperación y demás pasiones, sino que debe hacerlo sin exageración ridícula, sin extravagancias, sin presentar cuadros repugnantes y respetando la moral. Nadie, por ejemplo debe censurar la bella composición de Blasco intitulada «La Voz del Siglo,» que expresa el escepticismo de nuestra época. Lo demás sería absurdo, reducir la poesía al estrecho círculo de un modo de sentir, de una opinión, de una creencia. Bermúdez de Castro en el prólogo de sus poesías ha dicho:

«Sin la fe profunda de las almas fuertes, sin las dulces esperanzas de los corazones piadosos, perdido en el bullicio del mundo y viviendo con su vida, he hablado y pensado necesariamente con el lenguaje y los pensamientos del mundo que me rodeaba. Todo ha sido puesto en cuestión; por todas partes se escucha el ruido de una sociedad que se cuarteja para caer;

la moral, la religión, la filosofía de nuestros padres yacen en el polvo de los sistemas; nuevas creencias se elevan sobre las ruinas de las creencias antiguas, las teorías brillantes cautivan por un momento las imaginaciones jóvenes, y son luego arrojadas con desprecio en el abismo insaciable de los delirios humanos; como el rugido sordo de los volcanes, se escucha el zumbido de las revoluciones que acuden á destruir la obra de las revoluciones. A cada fuego fátuo que aparece en el horizonte cargado de nubes, alza la sociedad un grito de esperanza y aclama la venida del sol; el sol no llega y la luz fosfórica se discipa en los aires. Y dominando estos ruidos, en la tribuna, en la prensa, se alza [el discordante clamoreo de mil voces que en continuos alaridos anuncian al mundo la muerte, porque le anuncian que no existe la verdad. ¿A dónde va el poeta en ese obscuro laberinto, el poeta que no encuentra una senda que no concluya á los primeros pasos? y si escribe, ¿qué ha de escribir sino sus impresiones de duda y de tristeza, que son también las impresiones de la sociedad?]

La regla general, salvas excepciones, es: literatura antigua, expresión de los goces sensuales; Edad Media, de la fe y esperanza religiosas; moderna, del escepticismo y descontento. Todo ésto se revela en quejas lastimosas, ó en lamentos amargos, ó en notas de inspiración exaltada á un estado mejor, el dolor ó la cólera. La literatura, como ya se ha observado, es la expresión más completa de la vida intelectual de una época.

El idealismo, descontento del presente, pinta algo mejor que la realidad; el naturalismo muestra lo más feo, lo más desolante de la civilización actual, la corrupción, el sufrimiento. El idealismo moderno y el naturalismo conducen al mismo fin: «el estado actual es intolerable.» Causa el malestar social de la mayoría aun en las naciones más importantes, como Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Rusia, Italia. Consultese Nardau, *Los mentirosos convencionales de nuestra civilización*.